

4. Pautas para la oración durante la semana

1. Los salmos que podemos tomar como confesiones: 6, 32, 38, 51, 102, 130 y 142. Otras grandes confesiones bíblicas en: Esdras 6, 9-15; Nehemías 9, 6-37 y Daniel 9, 4-19.

2. Medita verso por verso el «Yo confieso».

Detente en las tres claves orantes: confesar, rogar e interceder...

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros hermanos
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
(Llena de contenidos personales estas frases generales).
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen
a los ángeles y a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí
ante Dios nuestro Señor.

3. Un ejercicio de confesión de fe, esperanza y caridad puede consistir en redactar el propio credo respetando la estructura fundamental del credo eclesial, pero matizando la expresión de la fe común con acentos personales y con relatos de acontecimientos de la propia historia de salvación. Recordar los dones de Dios es un buen modo de lanzar la confianza y la esperanza en el futuro del mismo diálogo con Dios.

4. Desde el principio, los cristianos sintieron la necesidad de una fórmula apostólica que resumiera la fe de la Iglesia. Los resúmenes kerygmáticos: Hch 2,14-39; 3,13-26; 4,10-12; 5,30-32; 10,36-43; 13,17-41; 1 Co 15,1-7 son un punto de referencia fundamental que preserva y condensa la tradición contenida en la experiencia de la Iglesia naciente. Léelos y medítalos detenidamente.

5. La meditación del credo en sus diversos artículos puede ser otro modo de orar confesando.



ORAR CONFESANDO

“Todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos” (Mt 10, 32).

“¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró” (Jn 9,35-36).

“Porque, si confieras con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación” (Rm 10, 9-10).

“La catequesis es esa forma particular del ministerio de la Palabra que hace madurar la conversión inicial hasta hacer de ella una viva, explícita y operativa confesión de fe: «La catequesis tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe” (DGC, 82).

1. Una oración poco conocida

a) Antes que la confesión fuese una parte de la celebración de la penitencia, fue una modulación orante de la comunicación con Dios-Padre.

Este es un modo de orar que se define por la actitud humana descrita como exhibición del interior. Tiene algo de pública profesión de fe y vida. Parte de la revisión de vida y termina en el reconocimiento de la propia condición de necesitado, dependiente, culpable, creyente o inútil...

b) El hombre que confiesa también comparte. Dice algo de sí ante los demás y ante Dios. Tiene algo de meditación en voz alta. En la confesión se dialoga a tres bandas: yo (humano) tú (divino) otros (presentes). Participa esta modulación de algún rasgo del testimonio. Busca eco en los oyentes, quizá por eso las oraciones de este talante toman rasgos himnicos.

Los primeros cristianos proclamaban la fe en Cristo en fórmulas breves: *Jesús es el Señor* (1 Co 12,3), *Jesús es el Cristo* (1 Jn 2,22), *Jesús es el Hijo de Dios* (Hch 8,37). El símbolo del pez es también una breve confesión de fe: la palabra griega ICHTHYS (pez) corresponde a las iniciales de esta confesión de fe: *Iesoús, Christós, Theoú Yiòs, Sotér* (Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Salvador).

2. Una oración comunitaria

a) En la Biblia y en la Tradición eclesial, los credos o confesiones de fe vienen del campo de las leyes. En su origen tienen la comunidad que busca signos de identidad y crea normas para delimitar el mínimo de común aceptación por los iniciados. Jesús mismo confesó su pertenencia a Israel recitando a diario la «shemá» o credo judío. La comunidad y el creyente individual con la confesión se dicen a sí mismos ante Dios. Descubren su ser íntimo y verdadero. En la comunidad cristiana esta confesión sólo es posible -como toda oración- movidos por el Espíritu. Sólo movidos por él se puede decir: Jesús es Señor. El es el maestro interior.

b) Si esta oración nace de la comunidad, su lugar más común es el templo (o el foro en caso de persecución). Su actuación es en voz alta: Creo; creemos; yo confieso ante... y ante...; renunciamos...; etc.; son palabras públicas. A veces se dialoga para ver mejor la parte importantísima de la comunidad (promesas bautismales).

c) Hoy son muy necesarias estas confesiones para afianzar la fe. Nos ayudan a sostenerla en medio de la pelea en fronteras tan hostigadas, en situaciones tan propensas al escepticismo y al dogmatismo; dos formas de carcoma para la oración.

3. Una oración testimoniante

a) La confesión abarca también el testimonio del vidente que narra, testifica, confiesa su certeza y sus experiencias y las trasmite: Vi, entendí. Yo siento, Señor... estamos seguros de que... El que así ora busca con sus oráculos o con sus poemas didácticos alentar o contagiar su oración, enseñar también.

b) El tono psicológico de esta oración se mueve entre actitudes proclamativas, casi descriptivas y rebajadas de toda emoción. Tiene algo de relato y de despliegue de la propia historia de salvación. Teresa de Jesús en el libro de la Vida cuenta y a la vez ora su vida.

c) Consideremos la confesión como manifestación del propio pecado y simultánea petición de perdón: Vemos una oración hecha de sinceridad y que arguye fe en Dios capaz de restablecer el orden en las relaciones humanas dañadas. El hombre abre su corazón para que Dios lo sane, le devuelva su mundo de nuevo reorganizado y le sostenga en sus cabales. *“Vosotros fuisteis lavados, santificados, justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el espíritu de Nuestro Dios”* (1 Co 6,11).

d) Los recursos expresivos de esta conciencia pecadora son muchos: cabe desde el duelo plañidero hasta el la entrega generosa. El ser humano así enfrentado con su miseria pone en juego su libertad y su responsabilidad (golpe de pecho) a la vez que su fe y su capacidad de apertura.

Los motivos de confesión son dos sobre todos: la propia debilidad descrita en claves simbólicas como sombra, carga, desvío, caída... y la misericordia de Dios fiel que debe recordar quién es y cuánto ha hecho por el ser humano.

El papa Benedicto XVI nos dice que el apóstol Juan nos enseña a confesar nuestra fe sin temor. “Juan es el discípulo predilecto que está en la Última Cena, así como a los pies de la Cruz al lado de la Madre de Jesús; y es testigo de la presencia del Resucitado. Forma siempre parte del grupo que acompaña a Jesús en determinadas ocasiones. Ante el Sanedrín afirma: ‘No podemos dejar de hablar de aquello que hemos visto y oído’. Esta franqueza al confesar su fe es una invitación para todos nosotros a confesar decididamente nuestra firme adhesión a Cristo, anteponiendo la fe a todo interés humano. La Iglesia Oriental lo llama sencillamente ‘el Teólogo’, es decir, aquel que es capaz de hablar en términos accesibles de las cosas divinas, desvelando un arcano acceso a Dios mediante la adhesión a Jesús”.